

MONO AZUL

AÑO M

MADRID, JUEVES 29 DE JULIO DE 1937

NÚM. 26

Gerda Taró, nuestra camarada, ha muerto



de Taró y Gómez, su compatriota, durante una escena en la retransmisión.

le polvo, con el desmesurado de al hombre, encorvada sobre él, más que fotografiaba el chico que la lleva trastos. Siempre estaba alegre, sin que pudiera enturbiar su optimismo; ni los horrores que a diario de contemplar en los teles, en las primeras líneas de su vida, hasta donde llegaba, con aquella para recoger las joyas que difundían por el mundo las verdades de nuestro herosmo de nuestros. Ella sabía muy bien que los cuerpos contra la de una vez para siempre, que punto es suyo y que, se deshace en un instante,

el hilo de una impetuosa y recia vida. En la lucha, cerca de los que mueren, había adquirido aquel temple y aquel entusiasmo, su fe ciega en el triunfo. Trabajaba de una manera intensa. Había estado en el avance de nuestras tropas sobre La Granja, en Guadarrama, la Universidad, en todos nuestros

partidos que iban muy bien con la elasticidad de sus movimientos. Era el prototipo de Gerda de un "internacional", de ese algo tan concreto, tan entrañable sentimiento por nosotros los españoles de esta hora trágica de España, como son nuestros internacionales. No tenía nacionalidad alguna. Le gustábamos bromas porque nunca sabía responder a tiempo si era francesa, o alemana, o holandesa, y entonces efectuaba sonrisas para indagar en sus orígenes. El padre era de un país; la madre, de otro; de otros distintos, los abuelos; ella había nacido en una nación y se había educado en otra. Perseguida cuando se hizo mayor por sus ideas revolucionarias, Gerda estuvo en todas partes y en ninguna. Ahora, si se había encontrado con tierra que no le hubiera a sus pies, firmó: España. Se llamaba a sí misma española; le encantaba nombrársela así, y se ponía de mal humor cuando uno se reía de su acento al pronunciar las palabras de nuestro idioma.

Te recuerdo, ahora que ya no existes entre nosotros, Gerda, cuando, cansados de todo un día de trabajo, de luchar cada uno con sus armas y en su puesto por nuestra causa, nos reunímos de noche, después de la cena, en nuestra Alianza, junto a la radio, varios camaradas, y sentados en el suelo cantábamos los viejos romances de "Don Bueso", o el de la pérdida de Alhama, en espera de los partes de guerra. Te recuerdo y no quiero creer que tú ya serás eso tan sólo, un recuerdo.

Ya has caído también, te has unido en la muerte a tantos camaradas. Un mismo combate os llevaba de cómo se las lleva para burlarla, como se habla de un juego de destreza, con una alegría y un cierto desenfado de

V. SALAS VIU

ROMANCE DE ZURBANO RAMOS

A golpes de corazón, A martillazos severos, España canta sangrando; Cumple con furia su sueno. El brazo de la pasión Abraza todos los pechos, El pulso español levanta su libertad en el viento. La sangre mueve el arado, Y la fe derrumba el miedo. Digno sudor de muchachos, Rompe el silencio del hierro. Muchachos trabajadores, De nueva frente, ojos nuevos, que han nacido alimentados De nueva leche del pueblo. Zurbano Ramos, varón, Hermanado por el alma. Con Grua, Cornejo, Carrasco, Hijos de la misma planta. Hermanado por la sangre, La clara fe, la esperanza, Con Stajanov, el ruso, Digno corazón y alma. La luna nueva, la luz, Más limpia de la madiana, Dejan frescor, su aliento, Sobre tu frente cansada. Tu sed obrera se calme En el descanso del agua. La gloria de tus sudores, Paujuelo de tela blanca, Por blancas manos sencillas, Sencillamente bordada, La guarda, porque se vea, Tela de gloria mojada. Y esa esperanza que arde En tus manos, y que canta En tus ojos y tu risa, Cruzca la mesa alta,

Lorenzo VARELA

A los heroes caídos para siempre

La Historia, con vestidos de eternidad y fama, vuestros profundos huesos y impetuosa sangre de nuevo lanza al Mundo, vivos tras el combate, más recios que la muerte de pólvora y metralla.

Ella quebró al mediodía concierto que los miembros de vuestros duros cuerpos de antiguo componían. De aquel sueño despertó, de viva, vuestra vida. Y al cabo os dió una vida sin límite y sin cuerpo.

Vivís desde este instante. Vivís desde el profundo hoyo de vuestros huesos y vuestras cicatrices, más vivos que yo mismo. Más vivos que los miles de cuerpos sin heridas, lejanos del sepulcro.

Vida que, silenciosa, sustenta nuestra vida es vuestra alta vida y son el aire y el agua, los labios y las rosas, los muros y la arcilla, los hombres y los libros, vuestra nueva morada.

JOSE RAMON ALONSO

confuso revolucionarismo. No había soluciones comunes: las que satisfacían por entonces la cultura, negaban la vitalidad, y a la inversa. En el pueblo veíamos el impulso; pero solamente el impulso, y éste exigía no bastaba. Poco a poco, nos dimos cuenta que no nacían ni se desarrollaban las ideas que se nos ofrecían desde ese lado no podían satisfacer todo un perfeccionamiento último de una, por ejemplo, de las últimas consecuencias de todo un mundo: el socialismo.

La lucha actual tiene su pasado inmediato en todo un proceso que, si por fuerza tiene que haber influido en toda la vida española —si acaso la "vida española" no es en sí misma, por lo menos a partir del año 17, ese mismo proceso—, con mucho mayor motivo que el que habrá influido en lo que, por definición, era su resultado social: la juventud, entonces adolescencia, que paraísa y súbitamente "procedía a desarrollarse". Aquella adolescencia era esta juventud, ya reiteradamente olvidada.

Y aquél proceso, que no intentamos caracterizar totalmente por entenderlo innecesario, sino en un solo aspecto, es el que crea y rigurosamente nos define. Más que nunca angustiosamente, ese proceso implica un problema que en muy distintas formas viene rodando por el mundo, con diversos nombres, desde hace por lo menos cuatro siglos: desde que Martín Lutero, razonablemente, plantea la necesidad de hacer el libre examen de los textos sagrados.

Si, verdaderamente, la colisión convierte fundamentalmente ahí.

La fe y la razón, o la voluntad y la razón, como luego ha de encuadrar Dostoevski, se excluyen, se oponen violentamente: la razón "exige categoríamente", y la voluntad "quiere apasionadamente, divinamente". No hay manera de conciliarlas. Y la tesis teológica que es la fe, de origen divino, puede y debe ser contenida en una consigna política—, que el problema quedaba en pie. De manera que por un lado habíamos abominado del esteticismo; por otro no podíamos soportar la ausencia absoluta de estética que se nos brindaba como única posibilidad.

Mas como lo advertíamos, como había una conciencia que nos advertía de esta fundamental contradicción, no nos dábamos por vencidos. Queríamos, entre una y otra cosa, una consecuencia absoluta y total.

En definitiva, cuanto se hacia en arte no podía satisfacer un anhelo profundo, aunque viago, inconcreto, de humanidad, y por otro, el de la revolución no alcanzaba tampoco a satisfacer a ese mismo fondo humano que a ese aspirábamos, porque precisamente no era "totalmente revolucionario". La revolución, al menos lo que nosotros entendíamos por tal, no podía estar comprendida ideológicamente en la sola expresión de una consigna política o en un cambio de tema puramente formal.

El choque es cada vez más violento: la razón "no se explica la voluntad", y a su vez, la voluntad "no quiere la razón". Y volviendo a nuestros días, que ya cada vez más, y cada vez más, se oponen violentemente, son "aqueños días", el problema sigue latente.

Intentaremos, para poder mantenernos dentro de las obligadas dimensiones de estas líneas, limitar el enunciado del problema al último período de España. Precisamente a ese que, por cogeremos en medio de dos como bandos en lucha, ha determinado en todos nosotros, por instinto de conservación, angustiosamente una necesidad de soluciones a las múltiples situaciones dramáticas que por el hecho de nacer teníamos planteadas. Y ese período es, por un lado, el de los comentaristas y los puros; por otro, el de

(Continuará en el número próximo.)

Redacción:

MARQUES DEL DUERO, 7

Teléf. 63362

BUSCANDO UN SUEÑO

Por JOSE MANCISIDOR

La noche se nos había venido encima de golpe. El coronel ordenó hacer alto y pernoctar sobre el elevado picachito de la intrincada serranía. Por valles y colinas, y en el fondo de cercano barranco, disparos aislados acobaban a los dispersos. A mi lado, los prisioneros, arrebatados en sus tumbas, dejaban al descubierto los ojos negros y expresivos, que se extravían en insondables lejanías.

Una racha de viento helado sudió mi cuerpo y un ligero sudor helado hizo cruzar entre mis dientes la hoja del cigarro.

El coronel, mirándome con fijeza, me preguntó:

—¿Cuántos muchachos le faltan?

Llamé al oficial subalterno, le di órdenes de pasar lista y quedé nuevamente de pie, sobre la cuspide pronunciada de la Sierra, como un punto luminoso en la impenetrable oscuridad de la noche.

El coronel volvió a llamarme. Me hizo tomar un trago y me ordenó:

—Mafiana, a primera hora, fusile a los prisioneros...

Luego, sordo al cansancio de la jornada, me recomendó:

—Exáminos primero. Vea qué describe sobre los planes del enemigo.

A poco rato, el coronel roncaba de cara al cielo, en el que una luna pálida trataba de descubrirnos.

Los prisioneros seguían allí, sin cerrar los ojos, sumidos en un hermetismo profundo que se ahogaba en el dramático silencio de la noche.

Arriba de nuestras cabezas, la canción del viento, y tenue, muy tenue, el susurrar de los montes que murmuraban algo que no podía penetrar.

Se avivaron los resoldos de la lumbre, y los ojos de los prisioneros brillaron en un relámpago fugaz. Me senté junto a ellos, y brindándoles hoja y tabaco les hablé, con el tono fingido de un amigo, de cosas intrascendentes.

Mi voz, a través del susurro de los montes, era un susurro también. Brotaba suave, trémula por la fatiga, y parecía dotada de hondas sinceridad.

Los prisioneros me miraban sin verme. Fijaban su vista hacia donde yo estaba, para resbalar sobre mi cabeza y hundirla allí, en las moles espesas de la abrupta serranía. De sus ojos, como aristas aceradas, brotaba una luz vivia y penetrante.

—¿Por qué pelean? —aventuré, sin obtener respuesta.

El silencio se hizo más grave aún, casi enojoso.

Me enderezé de un salto, llegué cerca del coronel, y apoyándome en su fondo, te revolucionario, en la forma, nos ofrecía tan sólo débiles signos de una propaganda cuya necesidad social no comprendíamos y euya similitud de contenido no podíamos asentir. Con todo, y por instinto tal vez más que por comprensión, cada vez más estábamos del lado del pueblo. Y hasta es posible que políticas, social y económicamente comprendiésemos la revolución. De todos modos, menos de un modo total y humano. La pintura, la poesía y la literatura que nos interesaba no era revolucionaria; no era una consecuencia ideológica y sentimental, o si lo era, lo era tan sólo en un tan pequeño parte —en la parte de una consigna política—, que el problema quedaba en pie. De manera que por un lado habíamos abominado del esteticismo; por otro no podíamos soportar la ausencia absoluta de estética que se nos brindaba como única posibilidad.

Una serie de contradicciones nos asombraba. Lo puro, por antihumano, no podía satisfacer a la cultura que en tanto aspecto es en sí misma, por lo menos a partir del año 17, ese mismo proceso—, con mucho mayor motivo que el que habrá influido en lo que, por definición, era su resultado social: la juventud, entonces adolescencia, que paraísa y súbitamente "procedía a desarrollarse". Aquella adolescencia era esta juventud, ya reiteradamente olvidada.

Y aquél proceso, que no intentamos caracterizar totalmente por entenderlo innecesario, sino en un solo aspecto, es el que crea y rigurosamente nos define. Más que nunca angustiosamente, ese proceso implica un problema que en muy distintas formas viene rodando por el mundo, con diversos nombres, desde hace por lo menos cuatro siglos: desde que Martín Lutero, razonablemente, plantea la necesidad de hacer el libre examen de los textos sagrados.

Si, verdaderamente, la colisión convierte fundamentalmente ahí.

La fe y la razón, o la voluntad y la razón, como luego ha de encuadrar Dostoevski, se excluyen, se oponen violentamente: la razón "exige categoríicamente", y la voluntad "quiere apasionadamente, divinamente". No hay manera de conciliarlas. Y la tesis teológica que es la fe, de origen divino, puede y debe ser contenida en una consigna política—, que el problema quedaba en pie. De manera que por un lado habíamos abominado del esteticismo; por otro no podíamos soportar la ausencia absoluta de estética que se nos brindaba como única posibilidad.

En definitiva, cuanto se hacia en arte no podía satisfacer un anhelo profundo, aunque viago, inconcreto, de humanidad, y por otro, el de la revolución no alcanzaba tampoco a satisfacer a ese mismo fondo humano que a ese aspirábamos, porque precisamente no era "totalmente revolucionario". La revolución, al menos lo que nosotros entendíamos por tal, no podía estar comprendida ideológicamente en la sola expresión de una consigna política o en un cambio de tema puramente formal.

El choque es cada vez más violento: la razón "no se explica la voluntad", y a su vez, la voluntad "no quiere la razón". Y volviendo a nuestros días, que ya cada vez más, y cada vez más, se oponen violentemente, son "aqueños días", el problema sigue latente.

Intentaremos, para poder mantenernos dentro de las obligadas dimensiones de estas líneas, limitar el enunciado del problema al último período de España. Precisamente a ese que, por cogeremos en medio de dos como bandos en lucha, ha determinado en todos nosotros, por instinto de conservación, angustiosamente una necesidad de soluciones a las múltiples situaciones dramáticas que por el hecho de nacer teníamos planteadas. Y ese período es, por un lado, el de los comentaristas y los puros; por otro, el de

(Continuará en el número próximo.)

ASI ERA GERDA

Quiero irme a China. El pueblo chino está ante graves acontecimientos —me ha dicho después de la operación en el frente de Segovia.

Allí, en este mismo frente, estaba con los soldados, y como un verdadero soldado del pueblo subía a Cabeza Grande. Con la risa de toda su juventud ardiente y despierta, me mostró el triplete de la cámara —su fusil agujereado de balas fascistas, y añadió:

—Mejor que en el corazón...

La Gestapo sanguinaria la buscaba para someterla a las torturas por el crimen... de haber organizado el Sindicato de Trabajadores Intelectuales.

Se escapó y vino a Francia, pasó los años duros de la emigración. Dejó sus estudios, y con ardor y su energía inagotable.

De repente, una voz melodiosa

empezó a trabajar por la Prensa antifascista, defendiendo siempre la política del Frente Popular. No se lo han olvidado las experiencias del proletariado alemán.

“Hay que trabajar para despertar la conciencia universal, en ganada por los trusts de los maestros y los monsieurs”, ha dicho.

“En mi película sobre España debe reflejarse todo ese esfuerzo gigantesco, toda esta lucha épica del pueblo, que no quiere sucumbir bajo la tiranía de los invasores”.

Antes de salir para China tenía que cumplir sus deberes de soldado de la libertad.

De la Ciudad Universitaria, a Pozoblanco; de Pozoblanco, a Teruel, Aragón; Segovia, todos los sitios en donde nuestro joven Ejército pulsaba con un ritmo luchador.

Revolucionaria como era, no se daba nunca por satisfecha de hechos vistos desde un lugar de relativia seguridad. Necesitaba vivir cada combate, cada victoria, para poder mejor utilizarlos, “para despertar las conciencias” y pelear en el mundo por la causa del pueblo.

El Ejército Popular ayuda a los campesinos en la recolección de la cosecha. ¡Qué combate más importante! Lister, a la cabeza de los soldados-segadores.

—El Mundo —dice— tiene que ver la penetración que existe entre el pueblo y su Ejército.

Y así ha muerto. Constante y entusiasta hasta el último instante, más acusado que nunca su agudo sentido de responsabilidad, supo cumplir con creces sus funciones de comisario político, gritando en plena línea de fuego.

El nombre de nuestro camarada quedará unido al de otros admirables comisarios que han contribuido en inmensa medida con su ejemplo glorioso a la formación del Ejército popular.

Y así ha muerto. Constante y entusiasta hasta el último instante,

más acusado que nunca su agudo sentido de responsabilidad,

supo cumplir con creces sus funciones de comisario político, cayendo en plena línea de fuego.

El nombre de nuestro camarada quedará unido al de otros admirables comisarios que han contribuido en inmensa medida con su ejemplo glorioso a la formación del Ejército popular.

Y así ha muerto. Constante y entusiasta hasta el último instante,

más acusado que nunca su agudo sentido de responsabilidad,

supo cumplir con creces sus funciones de comisario político, cayendo en plena línea de fuego.

El nombre de nuestro camarada quedará unido al de otros admirables comisarios que han contribuido en inmensa medida con su ejemplo glorioso a la formación del Ejército popular.

Gil Robles va y viene; Gil Robles actúa... Esto por un lado. Y, por otro, von Faupel, Manzini, el general Bastico... Total: que, como sigan así las cosas, un día de éstos le darán a Franco el mando de cualquier oficina de reclutamiento en una provincia obscura...

"MENU DEL DIA" EN EL REFUGIO

Mermelada y huevos fritos para los movilizados que no quieren ir a la guerra

"Ellos" se levantan tarde

Horas y horas sobre los mapas de guerra

El agente de enlace cuenta unas cosas en voz baja

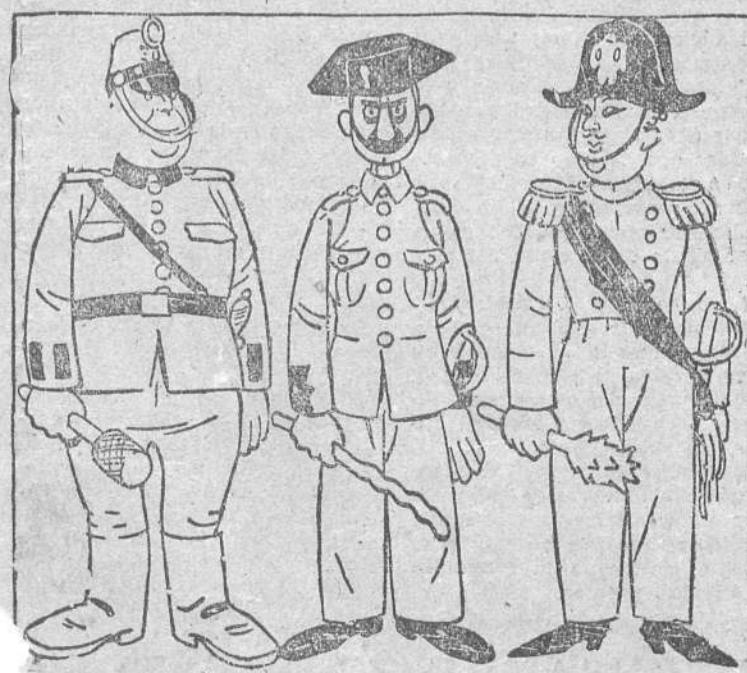
Y cuando se cierran los balcones, radio de Salamanca a todo pasto

MIRADA A LOS DE LA OTRA ACERA

Mi amigo vive en el ático de una casa cara enclavada en un cuadrilátero urbano que hasta el 18 de julio se consideró como zona aristocrática. Es una calle coloca a la espalda de una vía amplia con árboles en el paseo y palacios en sus dos lados de edificación, por donde pasaban de doce a das esas damitas de silueta endeble que llevaban a su costado un perrito feo y caro y un novio con bigote trazado con tizalinas. La casa de mi amigo tiene una amplia terraza que da a la calle por la que antes apenas chocaban las bocinas de los automóviles para no turbar el reposo de sus habitantes. Lleva pocos meses en el piso. Hasta el 18 de julio de 1936 habitó en él un artista salido de la cantera familiar de la buena comida, el buen colegio y el talarnario de cheques con prefijo de hojas y de cantidades a la hora de los pagos. El artista desapareció cuando el puente, barto de estar siempre cogiendo la derecha, se hizo el dueño de la calle. Se marchó al extranjero, dejando en las habitaciones del piso, magníficamente amueblado, un amplio cargamento de revistas y periódicos de derechas, medallones con el perfil de los máximos responsables de las crueidades gubernamentales sobre la espalda de los obreros y unos diplomas con escudo y coronas reales en los que se la notificaba que "S. M. el rey se había dignado concederle una medalla". Mi amigo es un artista pobre y andariego, millonario de ilusiones, pero sin el dinero suficiente para pagarse un estudio donde reposar en plenitud todo el tesoro de sensaciones adquirido a lo largo de muchos años de caminar por las rutas de España y de fuera. Es además un antifascista de corazón que hasta que una bala le dejó fuera de la posibilidad de seguir luchando esconde con un fusil en la mano pidiendo al lado de sus camaradas los trabajadores.

Frente a la terraza de mi amigo se alza otra en la acera de enfrente. Pertenece a una casa aristocrática de cuatro pisos. Cuatro pisos y seis balcones en cada uno de ellos. En el suelo de la terraza hay pintado un pabellón que corresponde a una nación eu-

El paraíso fascista, por Echea



Mientras muchos hombres en edad militar hurtan el cuerpo a la movilización refugiándose en una Embajada, estos, de su misma edad, ofrecen su pecho y su esfuerzo en la defensa de la causa de los trabajadores. Estos de las fotos son los que desinfectan e higienizan las trincheras. (Foto Albero y Segovia.)

ropia que no es España. En ese edificio concretamente viven unos refugiados españoles amparados en esa cosa tan clásica que se llama "derecho de asilo". Es, en fin, la sucursal de una Embajada.

LOS REFUGIADOS SE LEVANTAN TARDE

Hace unos días me dijó mi amigo: "Quieres ver cómo vienen los refugiados de una Embajada? Vente a mi terraza."

Desde ella he podido observar cómo pasan las veinticinco horas de cada día los refugiados.

Hasta las nueve de la mañana no se abren los balcones. Los refugiados se levantan tarde. Casi todos son hombres hechos a no

piso inferior están instaladas unas oficinas y un comedero amplio, pero insuficiente para la totalidad de refugiados. Los otros dos pisos de más abajo, propicios al otoño desde la calle, permanecen todo el día herméticamente cerrados.

HUEVOS, JAMÓN, CAFÉ...

Las nueve de la mañana. En los balcones se abre el párpado de madera de las persianas. En los balcones de la izquierda hay una docena de jóvenes, ninguno de los cuales habrá pasado de los treinta años. Todos están dentro de la edad de los últimos llamamientos a filas. Brincan, juegan, casi desnudos, apenas tapados los

años. Hacen un poco de gimnasia y luego se tienden para que el sol siga bronceando la piel. De vez en vez se oyen, en diálogo o roto, palabras sueltas. Por ejemplo, éstas:

—Ya falta poco.
—Cuando entre él...

—Hace falta, decir cuán es él?

A la hora de la comida se abren los balcones del piso inferior. Precisamente donde antes del viento levaba la calle la bandera de la nación europea bajo cuya protección están los refugiados. Cartas nuevas en el comedor: el hombre de amplios bigotes cuidadosamente guindados y aire marcial adquirido en el ir y venir de muchos años por los cuartos de banderas



Para la dama aristocrática que busca un refugio donde esconder su odio al pueblo, estas mujeres trabajadoras deben constituir un absurdo que su concepción de la vida nunca se podrá explicar: son trabajadoras de una fábrica de material de guerra. Tan trabajadoras, que han mejorado la producción en un 200 por 100, y han sido citadas como ejemplo en el periódico mural de la fábrica. (Foto Albero y Segovia.)

sentir la angustiosa llamada temprana de las agujas del reloj gritando que ha llegado la hora de marchar al trabajo. Cuando se abren los balcones se ve la distribución de refugiados por cada una de las estancias de la casa. En el piso superior, en las habitaciones correspondientes a los tres balcones de la izquierda, duermen los hombres. En los tres de la derecha, las mujeres. En el

lugares del piso con una cuarta escasa de tela. Sobre una mesa elegante hay un montón de periódicos de la mañana. Los consultan, toman notas, comentan entre si lo que dicen las gacetas y luego despliegan un amplio mapa, sobre el que se inclinan y deslizan el índice con el aire de jefes de Estado Mayor.

Poco antes de las diez, una doncella con el uniforme de las "novelas de buena sociedad"—cúpula, traje negro y un aire de misteriosas de la escena acostumbradas a decir con naturalidad "los señores están servidos"—les lleva un suculento desayuno. Desde la punto de observación de la terraza de enfrente se puede hacer el menú de la hora: huevos fritos, jamón, mermelada, café con leche.

"LOS NUESTROS, LOS NUESTROS..."

Si entonces pesqueta el espacio un ronquido metálico de aviones y se siente el tartamudeo acompañado de los antinárticos, los balcones se llenan de cabezas curiosas en el escozor forzado de la curiosidad. Si se aguza un poco el oído se pueden oír desde nuestro punto de observación estas palabras, en contraste violento y definidor:

En los balcones:

—Son nuestros.

—En la calle:

—Son enemigos.

A las doce de la tarde se llena de toros desmuertos. Alarga, con la luz violenta del sol sacudiendo las calles a la piel tostada, se ve más claramente la edad de cada uno. Ninguno ha cumplido los treinta

y los patios de los cuartellos; las damas opulentas, de amplia melena rubia, impotentes para detener las mordeduras del tiempo en la carne atormentada por los afeites; el jovencito de manos pulidas y mirar lánguido...

LOS MAPAS Y LA RADIO

La tarde transcurre con la frenética fruncienda sobre los mapas. En las habitaciones entran y salen unos hombres que cuchichean entre sí y luego vuelven a marcharse. Manos hechas al esqueleto de las topografías trazan líneas rápidas sobre cuartillas suplementarias. Así hasta que llega la hora de escuchar la radio. Cuando ese instante llega se echan las persianas de los balcones; pero entre las líneas horizontales de madera se pueden ver las siluetas atentas de la voz lejana que ronca el altavoz puesto en tono bajo. Da la casualidad de que a esa hora no está transmitiendo ninguna de las emisoras leales. ¿Qué escuchan esos hombres? El aparato es de pocas lámparas. Música de baile no es, porque ni los jovencitos ni las jovencitas han sentido la tentación de marchar con los pies el compás. Además, ¿no está ese hombre de los amplios bigotes y el aire marcial apuntando palabras concretas en un cuadernillo?

A las doce de la noche se iluminan los dormitorios un momento. Luego se vuelven a apagar.

Así transcurren las veinticuatro horas de un día en el refugio de cierta Embajada. A las doce de la noche se iluminan los dormitorios un momento. Luego se vuelven a apagar.

Así transcurren las veinticuatro horas de un día en el refugio de cierta Embajada.

ANTONIO OTERO SECO

Clemente Cimorra ha obtenido el primer premio en el concurso del "Heraldo"

POR UN CUENTO DE LA GUERRA EN EL SUR

Nuestro colega "Heraldo de Madrid" ha organizado un concurso de cuentos de guerra. Un Jurado, compuesto por representantes de todas las Redacciones de los diarios madrileños, ha concedido el primer premio a nuestro camarada Clemente Cimorra, redactor de "El Sol", autor del cuento "Cante y silencio en Andalucía".

Clemente Cimorra, nuestro querido compatriota, es uno de los más recios temperamentos de escritor y de periodista, puestos de manifiesto en este año de guerra. Aun cuando su nombre ya era conocido en los medios profesionales, ha sido en las columnas de LA VOZ donde se ha dado a conocer plenamente, hasta lograr esa gran masa de lectores que a diario busca sus crónicas de guerra. Su pluma ágil, su fervoroso antifascismo y su audacia de cronista moderno que no hurga el cuerpo a los lugares de máximo peligro, se han volcado a diario y siguen volcándose en crónicas de fondo sobre humanos y literarios, presidiendo siempre por la veracidad más absoluta.

El Jurado que ahora le ha concedido el primer premio en el concurso "Heraldo de Madrid" no ha podido hacer justicia más cumplida al desearlo el nombre de nuestro querido compatriota, que en plena juventud ha sabido reunir en su pluma, junto a una cultura profunda, la agilidad del buen reportero de nuestro tiempo y el garbo literario de un magnífico narrador.

Aclaración a unas palabras de Lister

En la intervención que uno de nuestros redactores celebró ayer con el comandante Lister se ponían en boca de este las siguientes palabras:

...puedo decir que la undécima División ha probado ser la mejor del mundo. Todos sus hombres se han comportado con la misma valentía y han dado pruebas del más alto heroísmo."

Queremos aclarar, en honor a la verdad, que las declaraciones

hechas por el camarada Lister se referían a la forma en que la unidad de su mando ha salvado los veinte días de intensísimos combates, en que cualquier división del mundo se hallaría al final de ellos quebrantada, y la forma en que en este aspecto ha logrado, gracias a su excelente organización y a la disciplina pugnativa que existe entre los combatientes de la mencionada unidad, salir de esta dura prueba.

"L'Humanité" publica un artículo sobre el partido único

PARIS 29 (2.30 t.)—En un artículo titulado "Se herá el Partido Único", "L'Humanité" hace notar que, como consecuencia del Congreso de Marsella, no hay ninguna divergencia que impida la realización de la unidad política de los partidos socialista y comunista. Los representantes parlamentarios de ambos partidos obrarán de acuerdo, y la propaganda será organizada en adelante en común a través de todo el país. (Fabra.)

PARIS 29 (2.30 t.)—En un artículo titulado "Se herá el Partido Único", "L'Humanité" hace notar que, como consecuencia del Congreso de Marsella, no hay ninguna divergencia que impida la realización de la unidad política de los partidos socialista y comunista. Los representantes parlamentarios de ambos partidos obrarán de acuerdo, y la propaganda será organizada en adelante en común a través de todo el país. (Fabra.)

A la última sesión de la sección de petróleos han asistido 120 geólogos soviéticos y extranjeros.

La solución no ha sido satisfecha a los obreros, porque dada la carencia de la vida, resultan los jornales insuficientes para adquirir los artículos más principales entre los de



No todo ha de ser diálogo de tiros y gritos roncos de pólvora en el dedalo estrecho de trincheras. En la hora del descanso, los heróicos soldados del Ejército Popular se distraen oyendo la música de unos discos de gramófono.

(Foto Albero y Segovia.)

ULTIMA HORA

La Policía ha detenido en Madrid al cacique de Puerto Lápiche

'ACONSEJABA A LOS SOLDADOS DE SU PUEBLO QUE SE PASASEN AL ENEMIGO

La Policía madrileña, con entusiasmo y laboriosidad inigualables en cuantos servicios viene prestando a la causa antifascista, supo que determinado reactionario, procedente de Puerto Lápiche (Ciudad Real), se encontraba oculto en esta capital, y que valiéndose de la circunstancia de conocer a algunos soldados del Ejército Popular, en este los cuales había un sobrino suyo, realizaba activa propaganda entre los numerosos muchachos incorporados recientemente a filas, procedentes de Puerto Lápiche, a quienes aconsejaba que se pasasen al campo enemigo.

La Policía, después de activas pesquisas, ha detenido al sujeto en cuestión, que se llama Gregorio Vilaseñor Pavón. Se trata de un despiadado elemento de derechas, círculo supremo de Puerto Lápiche, donde había desempeñado el cargo

de alcalde hasta 1931, que fué de titulado el Ayuntamiento de aquél que se proclamó la República por ser todo el marcado como náufrago.

Vilaseñor era director en la actualidad de Acción Agraria, Manchega y presidenta de la Juventud de esta organización, que es filial de Acción Popular. Al establecer sublevación fascista, Vilaseñor se apoderó de un sobrino suyo, y tuvieron distintos días. Ha sido detenido en la noche de 16 de la calle de O'Donnell y la Policía ha comprobado claramente que cuantas actividad de este se pasasen al campo enemigo.

La Policía, después de activas pesquisas, ha detenido al sujeto en cuestión, que se llama Gregorio Vilaseñor Pavón. Se trata de un despiadado elemento de derechas, círculo supremo de Puerto Lápiche, donde había desempeñado el cargo

de alcalde hasta 1931, que fué de titulado el Ayuntamiento de aquél que se proclamó la República por ser todo el marcado como náufrago.

Los cañones antiaéreos disparan contra los aviones enemigos, que continúan volando la región. (Fabra.)

TIEN TSIN 29 (8 t.)—Noticias de buen origen anuncian que las tropas del Gobierno chino han ocupado Lang-Seng.

Esta mañana se registró un ligero tiroteo entre la estación central de Tien Tsin y la del Este. Después de dos horas de combate, las tropas chinas ocuparon los chinos.

En estos tiroteos han resultado

muertos un soldado ananita y un soldado francés y otro italiano.

En la concesión nipona, a doce obuses que han hecho.

Los cañones antiaéreos disparan contra los aviones enemigos, que continúan volando la región. (Fabra.)

Y el Frente de Trabajo, al saberlo, se ha asustado un poco.

PARIS 29 (11 m.)—Comunican de Estrasburgo que en Mannheim los obreros ocupados en la construcción de nuevos puentes, han llevado a cabo una protesta porque se les abonan los jornales establecidos, en lugar de 75, que debían percibir, según los contratos. Grupos de obreros protestaron ante los hombres de confianza y luego, violentamente, ante los directores.

Ocho obreros fueron despedidos; pero como el descontento fuese en aumento, el Frente de Trabajo prudentera a reunir a los trabajadores, a quienes se les dijo que se les aumentaría algo los salarios.

La solución no ha sido satisfecha a los obreros, porque dada la carencia de la vida, resultan los jornales insuficientes para adquirir los artículos más principales entre los de

los salarios. (N. D. A.)

Becas en Alemania para militares de Ecuador

NUEVA YORK 29 (1 t.)—Gobernador alemán ha concedido becas en la Academia militar a mano para oficiales del Ejército del Ecuador. (A. I. M. A.)

PARIS 29 (11 m.)—Comunican de Estrasburgo que en Mannheim los obr